



EXAMEN DE CONCIENCIA del esclavo de amor de Jesús en María

Este examen de conciencia debe ser hecho de modo completo una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también **cada día en modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: ¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino “fácil, breve y seguro”, dice San Luis de Montfort.

María es “Camino que camina con nosotros” (Hermano Luis Leone).

Examen para el Jueves

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

2º Con María

30º ¿Soy después de Jesús el modelo de perfección que habitualmente pones delante de tus ojos? ¿Has sido fiel preguntándote con frecuencia “¿Cómo haría esto mi buena madre si ella estuviera en mi lugar?”.

31º ¿Has tratado de imitar mi docilidad absoluta como esclava del Señor? ¿Has tratado de vivir mi Magnificat buscando la gloria de Dios en lo que haces, introduciendo el amor divino en tu vida entera y viviendo con la Santísima Trinidad en tu alma en una relación incesante, muy respetuosa y filial?



32º ¿Has sido fiel a Jesús en todo, no amando nada ni a nadie como a Él, aspirando sólo a sus intereses, a su reino, deseando siempre una unión más estrecha con Él?

33º ¿Has buscado imitar mi humildad? ¿Has reconocido que tus talentos, éxitos, virtudes vienen de Dios? ¿Has considerado frecuentemente tu nada, tus miserias? ¿Te has considerado superior a otros en pensamientos, palabras, obras? ¿Has sentido tristeza al ser ignorado o considerado como nada?

34º A ejemplo mío, ¿has sido verdaderamente caritativo, amando al prójimo por Dios y por mí? ¿Has perdonado todas las faltas e injurias soportado pacientemente los defectos de quienes te rodean? ¿Has sido amable y has buscado satisfacer los buenos deseos de los demás? ¿Has tratado de servir y complacer a los demás? ¿Has sido egoísta y cobarde cuando era necesario preocuparse y darse en servicio del prójimo y hacer buenas obras? ¿Has juzgado con severidad, sospechando con ligereza o hablando innecesariamente sobre los defectos de los demás?

35º ¿Cuál ha sido tu actitud hacia Satanás y respecto al pecado? Yo (tu Madre celestial) odio el pecado, ¿y tú? ¿Has luchado valientemente contra el pecado mortal, venial e incluso contra las imperfecciones involuntarias, contra lo que en cualquier grado puede manchar u oscurecer la belleza de tu alma? ¿Has trabajado particularmente para ser verdaderamente puro y casto de acuerdo a tu estado de vida, en pensamientos, imaginaciones, palabras, lecturas y en todo tu comportamiento? ¿Has tenido odio contra todo lo que bajo cualquier pretexto conduce al mal y al pecado? ¿Has renunciado a la falsa sabiduría del mundo, que es opuesta al Evangelio de Cristo? ¿Has combatido contra las pompas de Satanás o contra los negocios del mundo: placeres funestos, entretenimientos peligrosos, lecturas que disturbán, modas indecentes? ¿Has sembrado el pecado con tu modo de vestir? ¿Te has puesto de modo valiente y constante al lado de Jesús y del mío, trabajando para impedir el mal, el pecado, la impureza, el escándalo, los excesos?

Has terminado el examen de conciencia de hoy. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia.

Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!